

UNA COLECCIÓN
DE INFLUENCIAS

Bob Dylan vuelve a escribir: lanza su autobiografía musical

A seis años de ganar el Premio Nobel de Literatura, el músico estadounidense publicó "Filosofía de la canción moderna", un libro en que revisa 66 canciones que marcaron su vida. El libro, que acaba de llegar a Chile, confirma su perfil de melómano y erudito de la música popular norteamericana y también muestra su faceta de gran narrador. **E 6**

E 4 Las tareas que esperan a Jaime de Aguirre en el Ministerio de las Culturas.

E 5 Grabados del informalismo de Antoni Tàpies llegan a la UC.

E 8 La vanguardia ucraniana del siglo XX viaja de Kiev a Madrid.

PREMIOS OSCAR 2023:

TODO CAMBIA...

para que nada cambie

CHRISTIAN RAMÍREZ

"El negocio de las películas está muerto. Ya fue. Y lo mismo corre para el Oscar".

Emitidas en la televisión pública estadounidense a principios de febrero, cuando las nominaciones a los premios de la Academia recién habían sido anunciadas, las opiniones de Barry Diller —exproductor de Hollywood reconvertido hace mucho en emprendedor web— causaron un pequeño escándalo antes de perderse en el mar de información generado por las candidaturas, pero quizás sea bueno rescatarlas ahora que el desenlace de la entrega número 95 es inminente, aunque sea a modo de advertencia: "Todo ese proceso jerárquico de filmar 125 películas al año, para luego exhibirlas en las salas, generar conversación en torno a ellas y alimentar con eso las entregas de premios, ya no existe más. Se ha vuelto una antigüedad, algo de otra era. Es un mecanismo de promoción para generar atención sobre algo que ya no llama la atención".

Fuerte declaración.

Por cierto que de inmediato salió gente al paso a desautorizar a Diller y acusarlo de ser un bocón, un vejstorio (tiene 81) y de producir malas películas —algo discutible, considerando que durante su paso como CEO de Paramount el estudio estrenó "Fiebre de Sábado por la noche", "Grease" y "Cazadores del arca perdida"—, pero nadie se atrevió a desmentir el corazón de su argumento: los premios se han devaluado, porque al común de la gente ya no le interesan. Y el proceso solo se aceleró durante la pandemia, por más que la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas (AMPAS) haya hecho lo imposible para im-

pedirlo en las últimas entregas. Premiaron películas con temáticas sociales importantes ("Nomadland" en 2021 y "Coda" en 2022), pero estas generaron un mínimo impacto de taquilla y nula presencia en el *streaming*. Buscando mejorar el *rating* de la transmisión, intentaron acortar el *show* grabando por anticipado algunas categorías. ¿Resultado? El programa quedó aún más largo (y los ganadores pregrabados, furiosos). Promocionaron el flamante nuevo museo de la Academia durante la transmisión, pero con un clip que parecía infomercial. Apuraron al máximo la sección In Memoriam, con los fallecidos del año pasado, insultando no solo a los familiares de los homenajeados, sino también a los televidentes.

Para mayor desgracia del organismo, los únicos instantes de genuino impacto producidos por el Oscar en la década pasada han sido descalabros fuera de libretto: la confusión durante la entrega de la estatuilla a Mejor Película, en 2017 (donde "La La Land" celebró por un par de minutos antes de saberse que la genuina ganadora era "Moonlight"), y claro, la bofetada de Will Smith a Chris Rock, que primero se dio por guionizada y luego resultó real, muy real, con caos en el corte a comerciales, colapso en las redes sociales, investigación policial, lluvia de memes, sanción del AMPAS a Smith (quien, para colmo, subió a recibir su Oscar a Mejor Actor totalmente fuera de sí) y un Chris Rock que recién el fin de semana pasado sepultó a Will con su personal versión de los hechos en un especial de comedia transmitido en vivo por Netflix, a un año de la debacle.

¿Cómo se enmienda la ruta tras tamaños desastres?

Con sobrecorrección, pues.

SIGUE EN E 2

